



POR UNA SANIDAD PÚBLICA DE CALIDAD, REIVINDICAMOS UNA MAYOR PRESENCIA DE LOGOPEDAS EN HOSPITALES Y CENTROS DE ATENCIÓN PRIMARIA

Con motivo del día europeo de la logopedia, el Consejo General de Colegios de Logopedas recuerda que la logopedia, que trata tanto la esfera comunicativa del ser humano como otras funciones no verbales, como la deglución, no se restringe a ninguna edad. Los logopedas trabajamos con personas desde el nacimiento hasta las últimas etapas de la vida.

Es importante entender este acompañamiento del logopeda en todas las fases vitales para comprender que es enormemente necesario aumentar la presencia de este profesional sanitario en la cartera de especialistas de los servicios públicos en una ratio congruente que lo que es capaz de aportar a las personas con sus intervenciones.

Neonatos y bebés prematuros: el logopeda proporciona soluciones en la alimentación del bebé con disfagia. Esto es fundamental para proporcionar una vía de alimentación segura en el inicio de la vida, lo que reduce la estancia hospitalaria.

Problemas del desarrollo y dificultades del aprendizaje: en la infancia pueden producirse retrasos para adquirir el lenguaje y el habla por alteraciones del neurodesarrollo o por causas estructurales, como la fisura labiopalatina. La intervención del logopeda es fundamental para mitigar los efectos de estos trastornos, que tendrán un impacto importante en aprendizajes posteriores. Hace falta aumentar el número de logopedas, ya que hay dificultades de acceso a servicios de atención temprana.

Adultos y niños con secuelas por daño cerebral adquirido: es habitual que aparezcan alteraciones de la comunicación y la deglución tras un daño cerebral, como un ictus o un tumor. La intervención en fases agudas y subagudas es crucial en la recuperación funcional, en la mejora de la autonomía y de la calidad de vida.

Adultos y niños con secuelas oncológicas: el logopeda, como parte del equipo de rehabilitación de un proceso oncológico, proporciona soluciones para mejorar la capacidad para expresarse y para aumentar la eficacia de la alimentación, una área a menudo afectada en el cáncer de cabeza y cuello, por ejemplo.

Personas con enfermedades neurodegenerativas y demencias: el trabajo logopédico es fundamental para el mantener el mayor tiempo posible las funciones comunicativas y deglutorias, y para reducir el riesgo de sufrir complicaciones respiratorias graves.

Adultos y niños en situación paliativa: la intervención del logopeda ayuda a establecer formas de comunicación alternativa que permitan expresarse a la persona

